

MÉXICO: CENTRALIDADES HISTÓRICAS Y PROYECTOS DE CIUDAD

René Coulomb (coord.)

Prólogo

René Coulomb¹

Al transformarse en histórica, la ciudad pierde su historicidad

Françoise Choay

Problemática de las centralidades urbana e históricas.

El 7 de julio de 2008, San Miguel de Allende, Guanajuato, quedó inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, en la categoría de Bien Cultural, bajo el rubro de Ciudad Histórica, elevando a diez las ciudades históricas con este reconocimiento en México². Estos centros históricos forman parte, asimismo, de las cincuenta y seis Zonas de Monumentos Históricos, decretadas como tales en el marco del artículo 37 de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas³, y que totalizan 17,240 monumentos históricos, en 6,290 manzanas urbanas, sobre una superficie de alrededor de 182 kilómetros cuadrados.

Si bien se puede considerar que estos espacios patrimoniales son productos de una construcción jurídica⁴ (Melé, 1995), importa también considerarlos como resultado de una “construcción social”, cuyos procesos, conflictos y productos económicos, políticos y culturales están todavía por ser investigados en profundidad. En efecto, lo que Françoise Choay conceptualiza como “invención” social del patrimonio urbano histórico⁵ (Choay, 2007: 161 y ss.) constituye un proceso reciente; y por lo tanto también lo son los estudios de la dinámica (de la historicidad) de los centros urbanos históricos, entendidos en su totalidad y no como mera suma de edificios históricos aislados; y aunque estén reunidos por decreto en una “zona de monumentos” para su protección.

En México, como en América Latina, la revalorización de las ciudades y centros históricos así como la puesta en práctica de programas de “rescate” de los mismos, son prioridades cada vez más presentes en las agendas programáticas de gobernadores y presidentes municipales. Entre otras razones que pueden explicar este interés se encuentran, por lo menos, tres fenómenos que

¹ Sociólogo y urbanista. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco; rene.coulomb@gmail.com ; www.cyp.org.mx

² Las otras nueve ciudades históricas son: Campeche, Guanajuato, ciudad de México, Morelia, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Tlacotalpan y Zacatecas.

³ Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 6 de mayo de 1972.

⁴ Véase: Patrice Melé “La construcción jurídica de los centros históricos: patrimonio y políticas urbanas en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 57, N° 1, enero-marzo 1995, pp. 183-206.

⁵ Françoise Choay *Alegoría del patrimonio*, México, Editorial Gustavo Gili., 2007, p. 161 y ss.

parecen caracterizar la problemática actual de nuestras sociedades urbanas. Por una parte, el abandono y deterioro que conocieron durante varias décadas los barrios y colonias de más antigua urbanización, representan des-economías incompatibles con la búsqueda de la sustentabilidad del desarrollo urbano de nuestras ciudades. Su despoblamiento sostenido implica una sub-utilización de la infraestructura y de los equipamientos ahí acumulado a lo largo del proceso de urbanización, mientras que el financiamiento público de la urbanización periférica es cada vez menos sostenible. La mayoría de los Planes de Desarrollo Urbano plantean hoy en día la necesidad de “re-urbanizar”, “re-funcionalizar”, “re-densificar” o “reciclar” las estructuras urbanas existentes.

Por otra parte, este “regreso al centro”, es también impulsado por la creciente valoración que distintos sectores sociales y ámbitos políticos hacen del patrimonio cultural de los centros históricos para la identidad colectiva de una ciudad o de una nación; particularmente los declarados por la UNESCO "Patrimonio Cultural de la Humanidad". En ello, juegan un papel importante los medios de comunicación, así como instituciones tales como el Banco Interamericano de Desarrollo, la Unión de Ciudades Latinoamericanas, la Organización de Ciudades del Patrimonio Mundial (OCPM), el Consejo Internacional de Sitios y Monumentos (ICOMOS), la Asociación Nacional de Ciudades Mexicanas del Patrimonio Mundial o, más recientemente, el Consejo Nacional de Centros Históricos de México, A.C.

De hecho, este renovado interés por las ciudades históricas se está dando cuando el proceso de globalización de los intercambios financieros, comerciales y culturales, tiende a uniformizar los patrones de consumo y a cuestionar la afirmación de la diversidad cultural de las identidades locales. La valoración cada vez más internacionalizada de los centros históricos introduce y legitima los procesos, políticas e inversiones que se proponen revalorizarlos, mediante proyectos de “rescate” de su imagen, de renovación urbana y habitacional, de desarrollo de nuevas actividades económicas vinculadas al tiempo libre, al turismo y a la cultura.

Pero al mismo tiempo, nuestras ciudades, es decir nuestras sociedades urbanas, y notoriamente las grandes áreas metropolitanas, viven un proceso de redimensionamiento de esta función socio espacial estructurante que es la centralidad, y sin la cual es prácticamente imposible que se construya y se reproduzca la sociabilidad urbana. En el proceso de obsolescencia física y socioeconómica de sus centros históricos, las ciudades se enfrentan a la posible pérdida, no sólo de un conjunto de monumentos históricos, sino de espacios que hasta hace poco asumían las distintas dimensiones de la centralidad urbana. La consolidación de la pluricentralidad urbana, que se suele leer como el impacto territorial de la globalización, acompaña la segregación urbana y la polarización socio espacial que han caracterizado desde hace tiempo el proceso de urbanización periférica de la gran mayoría de las ciudades mexicanas. Los nuevos “centros” o las nuevas “plazas” son, como su nombre lo indica, “comerciales”: falsas centralidades homogéneas y segregadas.

En las últimas décadas, la gestión de las ciudades ha puesto especial énfasis en la recuperación de sus centralidades urbanas históricas⁶ mediante políticas de conservación, programas de desarrollo urbano, planes de manejo y normativas que regulan el uso del suelo y la edificación, acciones de mejoramiento de la infraestructura urbana y de rehabilitación de espacios

⁶ En América Latina existen 34 centros y ciudades históricas reconocidos por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad desde 1978. Esta nominación representa, aspectos positivos como el de ostentar un privilegio en el contexto mundial, dinamizar las competencias profesionales en el campo de la conservación del patrimonio tangible e intangible, y captar recursos económicos, sobre todo hacia el turismo.

públicos, seguridad, vivienda e imagen urbana. Se buscaron nuevos instrumentos de gestión y financiamiento, incluyendo subsidios y estímulos dirigidos a favorecer la inversión privada, la generación de nuevos empleos, la permanencia de la población residente y la atracción de nuevos vecinos para garantizar la sostenibilidad de estos espacios de alta significación cultural y simbólica.

En este proceso, no pocos centros históricos se ven confrontados a la incursión de redes globales del turismo masivo y a inversiones significativas que no van en beneficio de sus habitantes, al riesgo de ir generando una centralidad ajena a la dinámica de la ciudad. Pero al mismo tiempo, son presos de una serie de dinámicas endógenas, económicas, inmobiliarias y comerciales, políticas y culturales, muchas veces superpuestas y enfrentadas, y que evidencian la enorme heterogeneidad social, económica, política y cultural concentrada en un espacio delimitado, que en algunos casos reproduce, en pequeña escala, la heterogeneidad conflictiva de la ciudad o del país.

Los cambios que se han operado en las ciudades con la globalización están transformando las áreas históricas, que hace unos años padecían de deterioro físico, eran el albergue de familias de escasos recursos o sin techo, tenían baja plusvalía y espacios considerados peligrosos, marginales y fuera de los circuitos hoteleros y turísticos internacionales. Ante el cambio, se hace necesario indagar y reflexionar sobre las dinámicas que se han generado con la incursión de agentes externos que ponen en conflicto la tradición, la misma que se despoja de lo que considera caduco e incorpora elementos que la renuevan, o, en otros casos, acumula e interactúa entre redes, en una transmutación constante.

Es necesario conocer también cómo los espacios patrimoniales interactúan hoy en día con su contexto urbano que es la ciudad, convirtiéndose en una ciudad dentro de la ciudad, una ciudad “otra”, o por lo contrario en una centralidad conectada con la ciudad contemporánea, entre otras alternativas. No está del todo claro si el interés por rescatar los centros históricos está guiado solamente por la rentabilidad de su “gentrificación” habitacional y su explotación turística, o si está en juego también la intuición (¿la convicción?) de que la recuperación de la convivencia social y de la urbanidad pasa por la reconstrucción colectiva de la centralidad urbana e histórica de las ciudades.

Objetivos del proyecto editorial

Cada centro histórico constituye una centralidad urbana singular, de alta significación histórica y cultural, en la que las soluciones y procesos de transformación son diferentes. De ahí el interés de conocer las experiencias de inserción y exclusión de las dinámicas sociales y económicas contemporáneas en los espacios históricos de las sociedades urbanas. Es consciente de ello que el Programa de Estudios de la Ciudad de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador), la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI), conjuntamente con el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, se pusieron a la tarea de llevar a cabo el proyecto editorial denominado “*Centralidades Urbanas e Históricas*”. El proyecto consiste en la publicación de 12 libros, uno por país, organizados alrededor de la temática de las centralidades urbanas e históricas de ciudades de distintas latitudes del mundo con énfasis en Ibero América.

La colección busca construir un fondo bibliográfico que divulgue aquellos trabajos académicos que den a conocer el estado de la cuestión sobre el tema en las ciudades seleccionadas, con el fin de comparar los casos de estudio y contribuir al debate actual sobre las dinámicas contemporáneas en las centralidades urbanas e históricas de distintas ciudades del mundo, con énfasis en Ibero América. Entre sus principales objetivos, el proyecto se propone:

- Producir una bibliografía comentada y un registro ampliado de textos que den cuenta del estado actual de la producción académica sobre el tema.
- Identificar los diferentes enfoques teóricos desde los que se viene realizando investigación urbana con enfoque de centralidad histórica en distintos países.
- Sistematizar y clasificar los debates sobre centralidades históricas urbanas en los países y ciudades seleccionados.
- Identificar un conjunto de actores, y contactos, tanto personales como institucionales para que se involucren en una red de conocimientos relacionados con la problemática de la conservación de centros históricos.
- Promover el intercambio y réplica de las experiencias académicas exitosas implícitas en los diversos proyectos de investigación recopilados.

3.- Investigaciones en ciudades mexicanas

El presente volumen, dedicado a las investigaciones en ciudades y centros históricos de ciudades mexicanas, está integrado por una compilación de doce artículos, la gran mayoría de los cuales han sido publicados en años recientes y que ofrecen enfoques y métodos investigativos contrastantes pero complementarios. Nos propusimos presentar una selección de textos, y también de autores, que sin pretender ser exhaustivos, pusieran en evidencia la diversidad de problemáticas, patrimoniales, urbanas, socioeconómicas, políticas y culturales de los centros históricos, hicieran referencia tanto a las políticas públicas aplicadas como a la intervención de la iniciativa privada, y aportaran elementos al debate en torno a las dinámicas contemporáneas de las centralidades urbanas e históricas.

En el primer texto de este libro, Daniel Hiernaux confronta dos formas de concebir los centros históricos: una “patrimonialista”, centrada en la conservación y preservación del legado histórico de culturas urbanas anteriores; y la otra “posmoderna”, centrada en el presente, la fragmentación de la continuidad histórica que *“conlleva una pérdida de memoria y de las tradiciones históricas”*. Para el autor, es a partir de la coexistencia y confrontación de estos dos “imaginarios” y de la confrontación entre estas dos temporalidades, el presente y el legado del pasado, que pueden interpretarse las transformaciones de muchos centros históricos en ciudades latinoamericanas. En esta confrontación, están en juego dos asuntos de importancia: a) el sentido mismo de la historia de los pueblos y b) el sentido de lo público (los centros históricos como patrimonio de todos) y de lo privado (la valorización del patrimonio cultural urbano como nuevo soporte de la vida económica).

Lo que hoy se suele denominar en México como “centros históricos” son espacios que, en algún momento de la historicidad de la ciudad, constituían la ciudad en su totalidad. Así lo entiende Elsa Patiño Tovar al analizar los cambios de uso del suelo que se dieron en lo que es

hoy, para la autora, la “ciudadvieja-centrohistórico”. Durante mucho tiempo y hasta el día de hoy la conservación o el mal llamado “rescate” de los centros históricos se ha centrado de forma dominante sobre la problemática física de los monumentos y de los espacios abiertos, y muy poco sobre la dimensión socioeconómica de su uso y disfrute por parte de la sociedad urbana. No son pocos los pronunciamientos de distintos organismos internacionales en el sentido que la conservación y desarrollo de los centros históricos debe llevarse a cabo en beneficio de sus habitantes, de su vivienda, de sus actividades económicas, así como de su patrimonio cultural, “intangibles” pero muy concreto, de cuya riqueza poblana Elsa Patiño nos da cuenta con agudeza: gastronomía, medicina, festividades, música, bailes, trajes típicos, etc. Pero resulta que, así lo subraya también la autora en el caso de la ciudad de Puebla, los centros históricos están sumergidos en un proceso “paulatino y generalizado de pauperización de la población”. ¿La revalorización de los centros históricos puede darse teniendo como beneficiarios prioritarios, no únicos, a la población residente?

Con una preocupación cercana, Carlos Morales analiza los distintos actores e intereses que compiten – a través de la renta inmobiliaria - por apropiarse del centro histórico: culturales, vivendistas y comerciales. El autor subraya la necesidad de este tipo de análisis si se quiere tener éxito en el objetivo de rescatar los centros históricos “como parte del espacio público que conforma el patrimonio colectivo”. Para ejemplificar, el autor plantea como posible estrategia la descentralización de una parte significativa de la actividad comercial fuera del Centro, con el fin de permitir un reequilibrio de los usos del suelo dentro del centro histórico, en beneficio de los usos que no compiten con la renta comercial: la vivienda y la cultura.

Las centralidades históricas, que en varias ciudades abarcan espacios más allá del perímetro declarado como “centro histórico”, se caracterizan por un alto grado de complejidad y heterogeneidad, producto de su propia historicidad, y que les hacen vivir dinámicas inmobiliarias, sociales, económicas o culturales no pocas veces divergentes. Para Emilio Duhau y Ángela Giglia, estas dinámicas son “las que generan un estado de permanente *disputa por el espacio* entre una multiplicidad de usos, y de usuarios: propietarios, residentes, comerciantes establecidos y en la vía pública. Al final de su investigación, los autores llegan a la conclusión que esta conflictividad estructural de las centralidades urbanas e históricos está exacerbada por una gestión urbana que se apoya sobre “un marco jurídico minucioso y al mismo tiempo deficiente y deficientemente aplicado”.

Y es que los centros históricos se fueron constituyendo, como lo argumenta en su trabajo Patrice Melé, en un “campo específico de intervención por parte de los poderes públicos mexicanos”. De ahí, por una parte, la necesidad de evaluar la eficacia de las políticas públicas dirigidas al patrimonio cultural urbano. El autor, en un texto que constituye las conclusiones de una muy extensa y densa investigación, señalan un conjunto de insuficiencias entre las que el lector podrá anotar: la tendencia a la reducción de los espacios intervenidos, la superposición de atribuciones y funciones entre distintos niveles de gobierno, la difícil permanencia de los usos populares del patrimonio urbano, o la ausencia de estrategias que responda a la “crisis de los centros” frente a las mutaciones que vive la ciudad en su conjunto en torno a sus centralidades urbanas e históricas.

Una de las razones de las deficiencias mostradas por las intervenciones de los poderes públicos en los centros históricos de México debe buscarse, para Salvador Díaz-Berrio Fernández y Alberto González Pozo, es la existencia de dos familias de leyes, reglamentos autoridades: a) las referidas al desarrollo urbano y ordenamiento del territorio y b) las que conciernen la

protección del patrimonio urbano-arquitectónico. Sin negar la necesidad de actualizar el marco legal y normativo vigente, los autores sostienen que es posible hacer converger los criterios de los distintos actores hacia políticas y acciones unificadas, probablemente en torno a objetivos compartidos.

En el estudio realizado para la Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL, Díaz-Berrio y González Pozo analizan un complejo conjunto de problemáticas, políticas, estrategias, acciones e instrumentos que deberían estructurar los planes o programas parciales de desarrollo urbano integral para los centros históricos de México. Este importante trabajo de dos connotados arquitectos urbanistas ejemplifica - en el caso mexicano - el importante trabajo de reflexión y planeación que muchas instituciones, gobiernos locales, ONGs y expertos han llevado a cabo en torno al patrimonio cultural urbano de las ciudades y centros históricos. Son más de treinta ciudades latinoamericanas y del Caribe que han invertido tiempo y recursos en debatir en torno a cuáles son los modos de gestión y financiamiento más adecuados y exitosos, de cara a algunos principios de actuación que a veces plasmaron en “declaraciones” finales de sus encuentros⁷.

En relación a este amplio debate que está lejos de haberse concluido, en parte por la gran diversidad de contextos patrimoniales, políticos, socioeconómicos y culturales, la investigación de Manuel Perló y Juliette Bonnafé plantea como hipótesis a profundizar, que el modelo tradicional de intervención basado en la inversión pública, incentivos fiscales y subsidios para atraer una (escasa) inversión privada, se está invirtiendo en un nuevo modelo, en donde es la iniciativa privada que - de alguna forma - conduce el proceso, motiva y orienta la acción gubernamental. Así pareciera comprobarlo el proceso resultante de la intervención del sector privado a partir de la muy mediatizada acción del empresario Carlos Slim en el centro histórico de la ciudad de México. Según los autores, el riesgo de una posible “gentrificación” del centro histórico se vincula con los riesgos inherentes “al dejar el sector privado liderar el ‘renacimiento’ de una zona urbana.

Carmen Imelda González plantea, por su parte, que el proceso de “gentrificación” no debe analizarse solamente en términos de vivienda, de cambios de uso del suelo o de composición del origen del capital de los habitantes, sino también en relación a las actividades culturales. La autora muestra como, en el caso de la ciudad de Querétaro, si bien se dan cambios significativos en la propiedad y uso de las antiguas casas y casonas del centro, acompañados de fuertes apoyos gubernamentales al comercio, los servicios y la hotelería, incluyendo políticas de “limpieza” o de “mejoramiento urbano”, también se observa que las calles principales y plazas públicas ofrecen un amplio abanico de opciones culturales tanto para los turistas como para los mismos residentes del centro, e incluso para los habitantes de las periferias que se desplazan desde sus colonias, fraccionamientos y nuevos desarrollos hacia el Centro. Es decir, para Carmen González, el centro histórico de Querétaro no ha llegado a desdibujarse del imaginario colectivo local o a adecuarse solo para el disfrute de unos cuantos. Por el contrario, el Centro se mantiene como un núcleo relevante con altos niveles de socialización por parte de la población residente.

Sin embargo, como se sabe, la confrontación de intereses se ha cristalizado en muchos centros históricos en torno a la actividad en las calles y plazas del mal llamado comercio

⁷Estas ciudades se agruparon entre 1998 y 2005 en la “Red de alcaldes y autoridades de ciudades de América Latina y el Caribe con centros históricos en procesos dinámicos de recuperación”, la cual produjo las Declaraciones de Lima (1997), La Habana (1998) y México (2000). El 20 de abril de 2005, en un encuentro en la Ciudad de Quito, se decidió institucionalizar esta Red con la formación de la Organización Latinoamérica y del Caribe de Centros Históricos, OLACCHI (www.olacchi.org).

“ambulante”; y el reclamo de su reubicación por parte de distintos sectores de la iniciativa privada. Para las políticas públicas, la reubicación de los comerciantes fuera del perímetro patrimonial suele presentarse no solo como una acción de “rescate” del disfrute de los espacios públicos. Se ha vuelto también, para los gobiernos locales, a la vez un reto y una demostración de su voluntad de “rescate” de un centro histórico, y de su capacidad de gobernar. El éxito de la empresa puede proyectar al gobernante local hacia más altas responsabilidades políticas.

En su minucioso trabajo, Luís Felipe Cabrales documenta las estrategias, arreglos y mecanismos utilizados para retirar en el año 2001 a más de 1,500 comerciantes en vía pública del centro histórico de la ciudad de Morelia. El autor reflexiona asimismo sobre los límites de la apuesta turística, plantea la necesidad de una acción integral y subraya el papel del *Patronato Pro-Rescate del Centro Histórico* de la ciudad en el proceso en una nueva forma de gestión que asocia el sector público y el sector privado.

Se podría afirmar sin exageración que los centros históricos juegan hoy en día en varias ciudades el papel de “laboratorio” para el diseño y aplicación de nuevas formas de gestión urbana. Así lo conceptualiza Guadalupe Milián Ávila en el caso de la ciudad de Puebla. La autora nos reseña, primero como las movilizaciones de amplios sectores de la sociedad, en desacuerdo con un proyecto de “internacionalización del patrimonio”, lograron una reformulación del proyecto; y en segundo lugar, como las estrategias sociales desplegadas en tres distintos barrios del centro histórico demuestran “el poder que tiene los grupos sociales en la transformación de su entorno”.

El papel que puede llegar a jugar la movilización social en los procesos de transformación de los centros históricos se muestra en toda su dimensión y complejidad en la cuestión de la vivienda y de la permanencia de la población residente, en particular la de bajos ingresos. Baste recordar aquí la gesta urbana de los damnificados en los sismos de 1985 en la ciudad de México y el programa de reconstrucción de más de 45,000 viviendas en el corazón histórico de la metrópoli mexicana.

Sin embargo, no se pueden desconocer los debates que animan en Europa y Estados Unidos distintos espacios académicos, en torno al llamado proceso de *gentrification*⁸, como tampoco el hecho de que algunos investigadores piensan poder observar un proceso similar, aunque muy incipiente, de “aburguesamiento” en ciertos barrios céntricos de ciudades latinoamericanas. Pero el debate concierne también la pregunta de si es posible emprender un proceso de revitalización de las áreas centrales de una ciudad, y en particular de su centro histórico, sin que el proceso de revalorización generado signifique una “recuperación” económica, social y culturalmente excluyente.

El penúltimo texto de la presente compilación da cuenta de una propuesta desarrollada desde hace muchos años, por distintas ONGs en coordinación con gobiernos locales, en varias ciudades de la Región (La Habana, Montevideo, Quito, Ciudad de México) para la operación de

⁸ Se suele reconocer que fue Ruth Glass quien utilizó primero el término de *gentrification* en su obra *London: Aspect of change* (Centre for Urban Studies & MacGibbon and Kee, London, 1964) para definir el cambio de la estructura social del mercado habitacional en los barrios céntricos de renta baja de Londres. El enfoque del análisis utilizado por Glass se inscribe en la línea de los trabajos de la llamada “Escuela de Chicago” y sus conceptos de “*succession*”, “*domination*” e “*invasion*” para analizar el crecimiento de la ciudad (Ernest W. Burgess) o los cambios en la organización social de una determinada comunidades urbana (Roderick D. McKenzie).

programas habitacionales dirigidos al “Hábitat popular en los centros antiguos de Iberoamérica”.⁹ Los centros antiguos cumplen hoy en día la función de alojar a una población de escasos recursos. Su permanencia apunta hacia la utopía de contraponer la inclusión social, la heterogeneidad y la pluralidad, a la pseudo fatalidad de la exclusión, de la creación de zonas homogéneas y segregadas, que parece imponer - como “orden” urbano - la ley del mercado inmobiliario y de la renta del suelo.

Los debates teóricos y los conflictos sociales vinculados al uso habitacional de los centros históricos remite a la organización socioespacial de las ciudades y a la disputa por el acceso a los territorios privilegiados de las centralidades urbanas e históricas. Como recuerda María Ana Portal en su trabajo, “el territorio no es sólo una determinante geográfica, es fundamentalmente una construcción histórica y una práctica cultural”, y en este sentido todas las centralidades urbanas están cargadas de historicidad, por ser producto de una construcción social, como lo propusimos al principio de este prólogo.

El texto de María Ana Portal cierra esta compilación de estudios sobre centralidades urbanas e históricas en México, abriendo las perspectivas investigativas en dos direcciones. Por una parte, hacia las múltiples centralidades históricas representadas por un conjunto de asentamientos (pueblos y hasta ciudades) prehispánicos y/o coloniales que han sido incorporados a lo largo del proceso de urbanización a las áreas urbanas actuales de las ciudades. El caso de Tlalpan para la ciudad de México que analiza la autora es ejemplar al respecto. Por otra parte están las “nuevas centralidades” producto a su vez del actual proceso histórico de globalización financiera, comercial y cultural del capitalismo mundial. Dos formas históricas de centralidad en donde parecen contraponerse heterogeneidad VS homogeneidad de usos, pluralidad VS exclusividad de usuarios, espacio abierto VS espacio cerrado, dimensión pública VS lógica mercantil privada.

Coda

Agradeciendo la encomienda recibida de Fernando Carrión para la integración de este volumen de la colección “Centralidades Urbanas e Históricas”, nos resta desear, por una parte, que la difusión de esta compilación de trabajos académicos enriquezca los debates en torno al futuro de los centros históricos, no solo en México sino también en América Latina y el Caribe. Por otra parte, quisiéramos que la lectura de este libro contribuya a colocar la problemática de las centralidades urbanas e históricas en su justo lugar, dentro los “proyectos de ciudad” que en la actualidad concitan las distintas visiones y estrategias de planificadores urbanos, organizaciones vecinales, historiadores, inversionistas inmobiliarios, representantes populares o ejecutivos locales.

⁹ Título de una publicación de la Red XIV.F “Tecnologías sociales para la producción social del Hábitat” del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el desarrollo.